

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



No.57
Año 2002

Tradiciones de Guatemala



Ilustración: Enrique Anleu Díaz



Universidad de San Carlos
de Guatemala

Ensayos sobre la historia y
etnografía de las artesanías
en Guatemala



Comunidades de tradición artesanal*



Conzuelo Barrera Mezarina

Las comunidades de tradición artesanal de la República de Guatemala son lugares con categorías de ciudades, villas o pueblos, cuya fundación primaria data de la época de la conquista española (siglo XVI). Las diferentes categorías les fueron atribuidas ya establecida la época colonial (siglos XVI, XVII y XVIII) y a algunas en la época independiente (1821 en adelante).

Actualmente, la capital de la República es la ciudad de Guatemala, que corresponde al municipio y departamento del mismo nombre, lugar en donde se realizan diversos trabajos de actividad artesanal, los cuales en un momento se mezclan con trabajos de la pequeña y microindustria, sin que pierdan su adjetivo de artesanía.

La ciudad de Guatemala es la ciudad principal y área metropolitana, cuyas actividades de tipo urbano y de índole modernista están en contraposición con las actividades tradicionales de las áreas rurales. Alberga la producción de varias artesanías cuyo origen es del interior del país, ya que por diversos motivos, algunos artesanos han emigrado a la capital y allí se han establecido. En la ciudad de Guatemala se producen las neoartesanías.

Las comunidades de tradición artesanal pertenecen a los veintidós departamentos que conforman la República de Guatemala. El rango mayor de producción artesanal es de 99.1% y el menor es de 44.2%, datos que reflejan la riqueza de creación y producción de artesanías.

Según las estadísticas registradas, las artes y las artesanías más importantes dentro de la cultura popular guatemalteca son: cerámica prehispánica, cerámica vidriada y cerámica pintada; tejidos indígenas (lana y algodón); artesanías en madera, trabajos en papel y jarcia, siguiéndoles en importancia: cestería, cerería, cuero,

* Tomado de "Nuestras artesanías" (Costa Rica: serie culturas populares centroamericanas, 2001); págs. 333 - 338

palma, materiales para construcción, productos de tul, productos metálicos, pirotecnia y jícaras.

Los datos registrados en el año 1978 indicaban que las actividades artesanales en la República la realizaban 300,000 familias que conformaban 42,192 talleres artesanales, los cuales proporcionaban trabajo a 66,232 artesanos incluyendo aprendices.

En las comunidades de tradición artesanal están establecidos talleres artesanales; estos son centros de actividad productiva que se basan en la labor manual directa, coinciden las tareas con la dirección técnica de trabajo del maestro artesano.

Un taller artesanal comprende aquellas actividades económicas que combinan recursos dirigidos por un único propietario y que algunas veces está asociado, cuenta con cuatro o menos trabajadores como empleados; la labor es transformar materias primas en nuevos productos, algunas veces poseen local propio y el trabajo es producido para la venta. La inversión económica máxima alcanza la cifra de hasta Q. 5,000.00 como capital para dinamizar el trabajo.

Los 42,192 talleres productores de diferentes artesanías dan los siguientes porcentajes: 36% prendas de vestir, 10.4% sacos, sogas y cordeles, 9.1% envases de madera y caña, 6.3% productos con materiales textiles, el 37.9% cubre el resto de las ramas artesanales.

La ocupación de los artesanos por lugar da los datos siguientes: Guatemala 15% = 10,063, Totonicapán 13% = 8,593, San Marcos 11% = 7,521, Quiché 10% = 6,342, Alta Verapaz 9.9% = 6,121, Quetzaltenango 9.1% = 6,006; otros departamentos conforman el 32.7% de la producción. (Palma: inédito).

La importancia de las artesanías para las comunidades de tradición artesanal, no solo es en términos de economía familiar local, regional y nacional, sino también en términos socioculturales, porque las artesanías son piezas diversas, portadoras de elementos culturales propios de cada comunidad.

El concepto económico de las artesanías, en las comunidades de tradición artesanal, incluye la producción de bienes de consumo, tales como: instrumentos, utensilios, artesanías utilitarias y artísticas, arte popular, y oficios de la pequeña y microindustria fabril. No incluye las artesanías de servicio.

La población productora de las artesanías está conformada por familias que se organizan para el establecimiento del taller, el desarrollo del proceso artesanal y fomentar el proceso mercantil particular, porque el sistema de enseñanza-aprendizaje es oral y por imitación y se da dentro del núcleo del hogar.

La riqueza de creación y producción artesanal, además de ser un reflejo cultural, depende de la abundancia de materias primas locales y regionales, lo cual permite a los artesanos continuar con la tradición mercantil, representando de esta manera su localidad, región o nación en los mercados nacionales y extranjeros.

Las comunidades de tradición artesanal se caracterizan por la producción de determinadas artesanías, lo que las conduce hacia la comercialización específica. Esto da lugar a que algunos de los habitantes se especialicen en el oficio de comerciantes y distribuidores de los diferentes productos que se elaboran en cada comunidad, pero aun cuando estas personas ya tienen un oficio, muchos dependen, en determinada época del año, de la agricultura, es decir, que son simultáneamente artesanos-agricultores o artesanos-comerciantes.

En el occidente de la República se produce alfarería y cerámica vidriada en Totonicapán (Totonicapán) y en San Pedro Jocopilas (Quiché). En el área central en Santa Apolonia (Chimaltenango) se elaboran piezas sin vidriar en San Bartolomé Milpas Altas (Sacatepéquez) se hacen ollas sin vidriar, pero difieren en tamaño, siendo esta una característica tradicional. En el oriente del país existen varias comunidades en donde se trabaja la alfarería. La cerámica vidriada se elabora en Jalapa (Jalapa) y en el área central en Antigua Guatemala (Sacatepéquez).

En Momostenango (Totonicapán) se elaboran tejidos y ponchos, en Santa Catarina Palopó (Sololá) se hacen petates tejidos con tul, en Totonicapán (Totonicapán) y Nahualá (Sololá) se elaboran diversos productos en madera, en San Pablo La Laguna (Sololá) se hacen lazos y hamacas, y en Nahualá (Sololá) se fabrican piedras para moler maíz y morteros.

La distribución e intercambio de productos artesanales es de importancia para la economía de las diferentes regiones de tradición artesanal.

La tecnología, la economía, los intereses culturales y los niveles de vida difieren y particularizan a las comunidades, pero es la especialización económica la que determina el progreso de los pueblos, dividiéndolas en comunidades muy comerciales o de menos movimiento mercantil.

En todas las comunidades de tradición artesanal guatemalteca, está enlazado lo ladino-indígena a las costumbres locales a los santos particulares, a los ritos y fiestas anuales, a los sistemas políticos y a las especialidades comunales. Las comunidades de tradición artesanal son agrupaciones independientes culturalmente, difieren unas de otras aun cuando estén contiguas, caracterizándose por ser núcleos culturales pertenecientes a una organización social mayor, se rigen por el sistema de gobierno contemporáneo, pero aun están presentes los aspectos de la organización y costumbres comunales ancestrales.